

Nerudiana actual

por Sara Vial

¿Cuál es la nerudiana de hoy? Leer los libros que, uno tras otro, se editan sobre él. ¡No los poemas!

A parecer no. O todos se los sabe de memoria, o es más "fácil" leer acerca de Neruda. Sus cosas, sus amigos, sus amores...

No pueden ser, me diría cualquier lector, o mejor que se sepan todos los poemas de memoria.

Y lo peor es que los que somos nerudianos de vocación, andamos como cazando liebres, de mata en mata, buscando esos libros. Siempre se puede hallar algo nuevo, aunque se difícil. A Neruda se le ha escrito por dentro, por fuera y por sus alrededores. Ya casi no queda tema. Los únicos que tienen tema varían según más son los críticos. Acerca de una novela pueden elevarse horas. "No pueda venir", decía el afectado. "Jamás leo lo que escriben de mis versos, odio la crítica". Y es lógico. Un poema es lo invulnerable por excelencia.

Claro que la más graciosa es que los que más hablan o escriben sobre Neruda — "entonces ya llegó y el esto lo diciendo..." — son los que nunca lo conocieron. Ni comieron camarones con él. Ni cruzaron siquiera el portón de Isla Negra que ahora parece haber traspuesto todo el mundo, en filo, con e sin torreta. Como de la fama, se dirá. O del erotismo del chileno. "Nadie puede haber estado donde yo no estuve".

Cierto es que la cola verde de la envidia, al parecer, no lo zarandea tanto como cuando estaba vivo. Se murieron los de Rock, la Xuxa brasileña y muchos más. Pero... De Neruda hoy que hablar. De Gabriela no importa tanto, porque (R). Pero de Pablo... los leímos le decían "Pablo". Tumbaban los que llegaban de paracaidistas. ¿Qué helipuerto eran sus cosas? A él le gustaba, porque le resonaban fúate el alma.

Para eso seguía colecionando "monjes", libros, caricaturas, pósters, embotellados, máscaras africanas, piedras de colores, galletas de Chile (¡de yaso, se entien-

de) hasta que no le quedara vida. Y al morir, quedaban más proyectos arquitectónicos todavía.

Entre lo que se publica hoy maravillas de impresión, por supuesto. Una cosa es publicar "para el pueblo" y otra para los coleccionistas. Parece que va mejor con los segundos.

Una amiga me regaló las cosas de Neruda. Cosas, no cosas. Fotografías de Miguel Rojas Mú. Parece ser la más fresca salida del horno. Muchos nombres posiblemente: la Junta de Extremadura, el Cexel, la Caja de Bodegas... Edición española de lujo y belleza, fotografías que sorprenden... aun los que conocemos de memoria. Por cierto, son los interiores de sus cosas.

La Fundación Neruda acaba de lanzar otra belleza, la mejor es la portada,

reproducción exacta de la puerta con hoyitos del W.C. de la Sebastiana; color rosa y como si estuviera resaca con esas fijas de colegio que producen hoyitos distintos.

Grispi. Lamentablemente no me le ve mole ya malditos y que no van la forma de hacer desaparecer del plano de las ediciones. La autora del texto, la devotada Rosario Guzmán, me dio amablemente... pero como receptora de una carta de Neruda en que me pide le busque una casa. Ya saben. Ni muy arriba ni muy abajo, vecinos que no se vean, lejos pero cerca del play, fuerte para los terremotos... lo malo es que fue exactamente al revés. El me pidió personalmente la gracia de hallar semejante casa, tal como se le pidió a todos sus amigos. Y con este tanto como dis-



Esta foto no se conocía... pero debía convertirse en cartel. Muestra a Neruda ingresando a su casa por la que fuera la verdadera entrada, el histórico pasaje Colado, primera del bello libro recién editado, llamado "La Sebastiana" de Calatumba Producciones. Otro mérito, es bilingüe.



Neruda editó las antigüedades. Imposible que los cineastas que pasan por Valparaíso no se den su buena vuelta por el local "El abuelo" de calle Independencia, frente a los Padres Franceses, de cuyo dueño era muy amigo del futuro Nobel. El local sigue en poder de su nieto y es uno de los hits del Valparaíso que no quiere perder la memoria.

truido, igual que si estuviera pidiendo un globo.

Le dije que bueno... tal como si se tratara de un globo. Y un día llega la propia dueña de un surrealista caserón inconcluso, María Antonieta Colada, amiga mía, y me dice que lo acompaña a El Mercurio porque quiere vender "un mamarracho" que le dejó su papá cuando se murió. Ver el "mamarracho" y caer en trance, fue una sola cosa. Entre ella y Mary Marín, futura dueña, me espoleaban para que se le describiera por correo. No era necesario.

Yo ya estaba pensando el encabellamiento, los estallidos, todo. Indignando la más enconchada desolación. Lo descubrí tanto, que llegó esa semana a conocerlo. El resto se sabe. Le vino. Guiso publicar la carta (10) cartillas en sus Memorias. Nunca pudo volver a hallarlo... Se lo llevó el viento, pero el de Santiago... no el de Valparaíso. Era su amigo mío.

Resulta que Neruda está muerto y enterrado en su tumba, pero deambula por todas partes. Acaba de ver una copia de la biografía de Pascua. Y vendrá muchos más.

Ya sabemos que Valodia Rellibaim escribió su más completa y excelente biografía, que Jorge Edwards, con mayor despreocupación, pero elegancia, familiaridad,

escribió "Adiós, poeta". Todo eso, hace años. Hasta Mariela Urrutia se aventuró con sus recuerdos, parte de ellos, no pueden ser todos. Y Salazar Castro, con "Ese Pablo", me ganó por "una rebaja". El hijo, Neudger



¿En qué estuvo pensando?

Nerudiana actual [artículo] Sara Vial

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nerudiana actual [artículo] Sara Vial. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile